

## PRÓLOGO

La contribución que nos brinda Sandra Pérez-Ramos titulada *Mujeres traductoras, mujeres luchadoras: la trayectoria en la sombra de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz (1781-1874)* es un apasionante recorrido por la vida y la obra de una traductora y biógrafa española del siglo XIX que desempeñó un papel relevante en su época como mediadora cultural y científica. Gracias a un exhaustivo trabajo de exploración de documentos y archivos de difícil acceso, Sandra Pérez ha recuperado los aspectos esenciales de la labor de traducción y creación de María Antonia Gutiérrez Bueno que, como muchas mujeres de su época, vivió en la sombra de un entorno familiar y social poco proclive a facilitar el acceso a la vida profesional y cuya figura no había sido rescatada del olvido. Las reflexiones y dilucidaciones de esta contribución se enmarcan en la fructífera perspectiva de la historia cultural y una rigurosa contextualización histórica y metodológica.

María Antonieta Gutiérrez Bueno y Ahoiz es un caso ejemplar en la medida en que ilustra la invisibilidad de las mujeres en un ámbito tradicionalmente reservado a los hombres. Biógrafa pionera, sin formación académica reglada, fue una de las pocas traductoras especializadas en el mundo de las ciencias cuyo compromiso profesional a favor de la divulgación científica en ámbitos como la química y la ciencia tuvo un importante impacto cultural, favoreciendo incluso la comunicación científica entre España y Francia. La labor de traducción de Gutiérrez y Bueno, desarrollada en torno a dos periodos, el primero de 1800 a 1804 con una dedicación exclusiva a la traducción de artículos sobre remedios medicinales con compuestos químicos y una segunda etapa en 1832 centrada en la recopilación desde la prensa francesa de noticias sobre el cólera-morbo, permite apreciar la curiosidad intelectual y el enriquecimiento personal de una mujer cuyo interés por la ciencia se explica, en parte, por su entorno familiar. Inmersa en el universo letrado, acomodado y privilegiado de la alta sociedad madrileña, María Antonieta Gutiérrez Bueno pasó su vida a la sombra de tres figuras masculinas que tuvieron notable influencia en su trayectoria profesional. Su padre, Pedro Gutiérrez Bueno, que desempeñaba el oficio de farmacéutico en una oficina propia, ocupó una cátedra de química a partir de 1787. Autor de varios cursos y escritos sobre química teórica y práctica, traductor de artículos científicos, sus colaboraciones con otros científicos y su actividad práctica diaria estimularon la curiosidad y la capacidad de observación de su hija. Fueron las relaciones del propio padre con el profesor de medicina y especialista de ciencias naturales, Antonio Francisco d'Arnaud, las que aparentemente facilitaron su matrimonio con Gutiérrez Bueno. Esta unión, en la que probablemente se valoraron el estatus social e incluso político de un representante de la alta burguesía del siglo XIX, refleja el escaso protagonismo de las mujeres en la vida social. Las indagaciones de Sandra Pérez sobre las circunstancias de este matrimonio han esclarecido con especial relevancia algunos rasgos y tópicos que connotaban negativamente la identidad femenina, rasgos que pudieron influir en las preocupaciones recurrentes de María Antonieta Gutiérrez Bueno por la enfermedad y la muerte. Su supuesta dolencia debida a «violentos insultos histéricos» se utilizó como motivo para agilizar el matrimonio. Estas circunstancias explican, en gran parte, la elección de las obras traducidas, dedicadas en su mayoría a la divulgación de conocimientos médicos. Este compromiso como mediadora científica se afianzó en la década de 1820 cuando, al quedar viuda, Gutiérrez Bueno dedicó el resto de su vida a acompañar a su hijo, Antonio Luis d'Arnaud Gutiérrez Bueno, quien había emprendido una carrera diplomática fuera de España, pero cuya salud estaba quebrantada por causa del cólera y de afecciones del estómago.

Los aspectos más personales de la vida de esta traductora no pueden dissociarse, como lo demuestra este esclarecedor estudio, del contexto general de una época en la que se produjo una gran efervescencia científica, reforzada por múltiples publicaciones en la prensa y mediante las traducciones. Una época también marcada por las enfermedades y epidemias que asolaron gran parte de Europa. Gutiérrez Bueno tuvo un protagonismo destacado en este proceso de transferencia cultural desde sus primeras traducciones publicadas en revistas especializadas como la *Revista de Agricultura y Artes destinada a los párrocos (1797-1808)*, de carácter agronómico-científico y en su *Recopilación de lo más interesante que se ha publicado en abril de 1832 en la Gaceta de Francia concerniente al cólera-morbo*, una recopilación en la que trasluce su vocación profundamente didáctica. Gracias a la catalogación minuciosa y al análisis profundizado de las traducciones llevado a cabo por Sandra Pérez, se puede valorar el notable impacto cultural que tuvo María Antonieta Gutiérrez Bueno, una «mediadora hiperespecializada» para quien la traducción era una forma de reescritura capaz de constituirse como un auténtico acto interpretativo. En este aspecto es destacable su trabajo de explicación, ampliación y reflexión ya que, sin ser químico o médico, había sido capaz de asimilar conocimientos técnicos y científicos y realizar un auténtico trabajo de exégesis. Lo atestiguan los comentarios, los paratextos y las ampliaciones por reafirmación

conceptual o explicativa que acompañan los textos traducidos, así como su destacada labor lingüística y terminológica. Su capacidad creativa también puede comprobarse en la elaboración de su *Diccionario histórico y biográfico de mujeres célebres*, publicado por entregas y para el que consiguió en 1837 el acceso a los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nacional de España que hasta entonces había sido taxativamente prohibido a las mujeres. A pesar de limitaciones impuestas por un entorno social y familiar conservador y poco favorable a la visibilidad de la mujer en el espacio público, María Antonieta Gutiérrez Bueno supo imponer su voz, reclamar derechos desde un tímido reformismo feminista (varias traducciones fueron publicadas con un seudónimo) y desempeñar un papel pionero como traductora especializada.

Solange Hibbs  
Universidad de Toulouse-Jean Jaurès